

Cuarto Tema

"Familia Solidaria"



Rama de Familias de Schoenstatt



Objetivo:

Tomar conciencia que la misión de la familia comienza en el hogar, pero no termina en él.

Motivación

Los invitamos a ver y escuchar los siguientes videos

<https://www.youtube.com/watch?v=FB4II29uH-Q>

<https://www.youtube.com/watch?v=F3eRq-qX2II>

Cada uno de nosotros se forma bien o mal en su familia, allí aprendemos a ser lo que somos dependiendo de la experiencia que hayamos tenido y muchas veces, ésa experiencia, es la que proyectamos al mundo exterior. Si en nuestro hogar hemos recibido amor, comprensión, valoración, sabremos quienes somos, los talentos y cualidades que Dios nos ha regalado como persona y nos podremos proyectar al mundo entregando lo mejor de nosotros mismos.

El hogar es el lugar donde se aprende a vivir, donde adquirimos las herramientas para plasmar y transformar el mundo. La paternidad y la maternidad no termina en el hogar son una forma de situarse frente al mundo para poder hacer de él una familia. Lo mismos la fraternidad que hemos aprendido en nuestro hogar nos capacita para abrirnos al otro y aceptarlo tal cual es, con sus luces y sombras, plasmando así, un mundo de hermanos.



El Señor y la Mater nos llaman a hacer de nuestra familia es una escuela de solidaridad.

La solidaridad es llevar en el alma lo que viven los demás, sus alegrías, sus dolores sus preocupaciones, sus necesidades y angustias.

El verdadero amor nos hace salir de nosotros mismos y acudir en ayuda del que nos necesita. El amor nos enseña a ver a los demás y a descubrir que hay en el alma del otro y servirlo según lo que él necesita y no según lo que nosotros creemos que necesita. El amor encuentra siempre nuevos caminos para llegar al otro, nos regala esa sensibilidad para percibir que está viviendo el otro y llegar a él en forma creativa.



No olvidemos que el Señor nos dice que lo que hacemos al más pequeño de nuestros hermanos a Él se lo hacemos. Es un llamado al servicio y amor verdadero al Señor.

Al mismo tiempo, nos damos cuenta, cuanta

alegría hay en el dar y en el darse, mucho más que en el recibir, pero también captamos que al darnos recibimos mucho. Podemos crear nuevas realidades y relaciones por que el amor transforma. Esta ha sido muchas veces nuestra experiencia cuando hemos ayudado a otros o cuando hemos salido como familia a hacer misiones, nos damos cuenta que los más regalados hemos sido nosotros porque nos abrimos a otras realidades que no conocíamos y esa experiencia nos transforma, nos cambia el corazón.

Hoy estamos viviendo un tiempo especialmente difícil desde un punto de vista social y sanitario, que nos ha permitido ver tanta miseria y necesidad todo tipo. Necesidades espirituales y materiales. Necesidad de acompañar, de escuchar, de sostener y de animar al que se siente vulnerable y al que se siente solo, al que tiene miedo, a veces es el que está más cerca nuestro.

La situación actual es un llamado urgente de Dios a compartir lo que tenemos, de salir en ayuda del otro porque es nuestro hermano, porque hemos aprendido que somos una familia y queremos hacer del mundo una familia.

Queremos ponernos en marcha como lo hizo la Mater que surgió presurosa, a ayudar a su prima Isabel. Somos sus hijos y aliados, el amor nos urge y los

tiempos que estamos viviendo nos dan la mejor oportunidad para dar y poner en práctica todo lo que hemos recibido.

Reflexión matrimonial y como grupo.

¿En qué momento o situación de nuestra vida o hemos experimentado la solidaridad de algún hermano o amigo? (contar alguna experiencia)

¿Qué ha producido en nosotros?

¿Cómo he educado o estoy educando a mis hijos a la solidaridad?

¿El dolor, la angustia, la carencia espiritual o material ajena, conmueve mi corazón? ¿Me hago responsable de ella? ¿Cómo?

¿En este momento en que estamos viviendo, estamos haciendo alguna acción solidaria? ¿Cuál? ¿Podríamos hacer más?

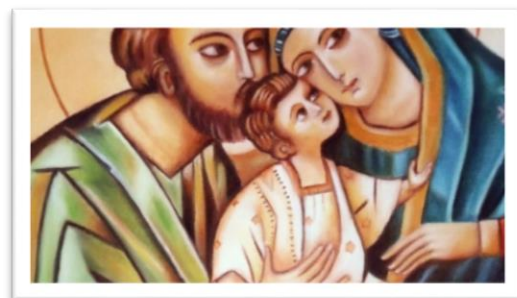
Los invitamos a hacer una reunión familiar y reflexionar sobre cómo estamos viviendo el Espíritu de solidaridad como familia. ¿En qué se manifiesta? ¿Qué acciones estamos haciendo? ¿Qué más podríamos hacer?

Luces para iluminar nuestra reflexión grupal y familiar

“Entonces, lejos de nosotros el pensar que creer significa encontrar soluciones fáciles que consuelan. La fe que Cristo nos enseñó es, en cambio, la que vemos en san José, que no buscó atajos, sino que afrontó “con los ojos abiertos” lo que le acontecía, asumiendo la responsabilidad en primera persona. La acogida de José nos invita a acoger a los demás, sin exclusiones, tal como son, con preferencia por los débiles, porque Dios elige lo que es débil (cf. 1 Co 1,27), es «padre de los huérfanos y defensor de las viudas» (Sal 68,6) y nos ordena amar

al extranjero. Deseo imaginar que Jesús tomó de las actitudes de José el ejemplo para la parábola del hijo pródigo y el padre misericordioso.”

(CARTA APOSTÓLICA PATRIS CORD)



“Quien se acerca al Cuerpo y a la Sangre de Cristo no puede al mismo tiempo ofender este mismo Cuerpo provocando escandalosas divisiones y discriminaciones entre sus miembros. Se trata, pues, de «discernir» el Cuerpo del Señor, de reconocerlo con fe y caridad, tanto en los signos sacramentales como en la comunidad, de otro modo, se come y se bebe la propia condenación (cf. v. 11, 29).

Este texto bíblico es una seria advertencia para las familias que se encierran en su propia comodidad y se aíslan, pero más particularmente para las familias que permanecen indiferentes ante el sufrimiento de las familias pobres y más necesitadas. La celebración eucarística se convierte así en un constante llamado para «que cada cual se examine» (v. 28) en orden a abrir las puertas de la propia familia a una mayor comunión con los descartables de la sociedad, y, entonces sí, recibir el Sacramento del amor eucarístico que nos hace un sólo cuerpo. No hay que olvidar que «la “mística” del Sacramento tiene un carácter social»[207]. Cuando quienes comulgan se resisten a dejarse impulsar en un compromiso con los pobres y sufrientes, o consienten distintas formas de división, de desprecio y de inequidad, la Eucaristía es recibida indignamente. En cambio, las familias que se alimentan de la Eucaristía con adecuada

Y el Padre Kentenich nos dice:

“Si hoy queremos comprender mejor lo que Dios desea de nuestra pequeña familia, y porqué la santísima virgen nos ha inscrito en su corazón de un modo muy especial, debemos conocer el mundo. No queremos ser un pequeño gripo que se retira a una isla y se siente bien allá. No, tenemos que captar los grandes intereses del Reino de Dios en el mundo entero, despertar para nuestra misión. Como colonia del cielo, debemos multiplicarnos hasta el fin de los siglos, hasta el fin del mundo, Tenemos que despertar,

disposición refuerzan su deseo de fraternidad, su sentido social y su compromiso con los necesitados.



El pequeño núcleo familiar no debería aislarse de la familia ampliada, donde están los padres, los tíos, los primos, e incluso los vecinos. En esa familia grande puede haber algunos necesitados de ayuda, o al menos de compañía y de gestos de afecto, o puede haber grandes sufrimientos que necesitan un consuelo. El individualismo de estos tiempos a veces lleva a encerrarse en un pequeño nido de seguridad y a sentir a los otros como un peligro molesto. Sin embargo, ese aislamiento no brinda más paz y felicidad, sino que cierra el corazón de la familia y la priva de la amplitud de la existencia

Exhortación Ap. : Amoris Laetitia

.”

pues hacernos responsables, ser apóstoles, tenemos que ayudar a la Santísima Virgen y como instrumentos ponernos a su disposición. (A las Familias JK 1966).

